FAECYS

FEDERACIÓN ARGENTINA DE EMPLEADOS DE COMERCIO Y SERVICIOS

INFORME ESPECIAL

Comparación de contextos económicos, políticos y sociales: 2001 vs. 2023

Octubre 2023

SEYE

SECRETARÍA DE ESTUDIOS Y ESTADÍSTICAS

Este informe presenta una comparación de escenarios: el actual y el de la crisis de 2001, tomando como referencia algunos puntos importantes, en donde se observan diferencias clave para comprender la actualidad.

1. Ley de Convertibilidad

Una de las causas más importantes del colapso de 2001-2002 fue la política monetaria que regía en ese entonces, conocida como la "convertibilidad", que hacía que el peso estuviera atado al dólar: 1 peso = 1 dólar. Esto le quitó al gobierno de La Alianza todo poder de maniobra e hizo que, cuando la situación se tornó inmanejable -por falta de dólares- y la opción fuera romper esa paridad, cayera el propio Gobierno, y se tuvieran que "pesificar" los depósitos, provocando una devaluación que derrumbó el peso a un cuarto de su valor contra la moneda estadounidense (1 dólar = 4 pesos, la devaluación real).

Hoy, a diferencia del 2001/2002, el Gobierno ya no tiene ese "corset", por lo que las devaluaciones, aunque importantes, no son obligatorias (ante la carencia de dólares vs masa en pesos), ya que no rige una ley que obligue a tener tantos dólares en reserva, por cantidad de pesos de base monetaria. Por lo tanto, las autoridades pueden aplicar diversas recetas para tratar de contener o atenuar el problema. Además de ello, es importante resaltar que hoy los Bancos están muy firmes en sus posiciones dolarizadas (todos los dólares que figuran depositados por los ahorristas -en su mayoría empresas- se encuentran en las arcas de los bancos, a diferencia de 2001 en que los dólares eran ficticios, o bien, ya se habían fugado).

2. Bancos -y el "corralito"-

Una de las imágenes más representativas de la crisis de 2001 es la de manifestantes golpeando cacerolas frente a los bancos. El sistema bancario estuvo en el centro de la crisis y fue el causante de gran parte de la masiva reacción popular. La medida que disparó la furia de los ahorristas se conoció como el "corralito": una restricción sobre el retiro de dinero de las cuentas bancarias que buscaba frenar una masiva fuga de capitales.

Sin embargo, para las y los argentinos fue la gota que colmó el vaso: tres semanas después de que se implementara esa medida, fue la renuncia, y huida, de Fernando de la Rúa, de la Casa Rosada, en medio de masivas protestas.

Los bancos fueron grandes responsables de la crisis económica, ya que, otorgaron préstamos en dólares sin límites (cosa que hoy ya no pueden hacer). En diciembre de 2001, los préstamos en dólares llegaban a US$36.600 millones y representaban el 83% de los depósitos bancarios.

Hoy casi el 90% de los depósitos en dólares se encuentran en las arcas de los bancos, y sólo un 10% de los depósitos fueron prestadores a sectores importadores/exportadores, es decir vinculados al sector externo. Por lo tanto, si cada depositante quisiera hoy retirar físicamente los dólares que le pertenecen, los bancos están en condiciones de otorgárselos. Esta es una diferencia clave respecto a 2001.

3. Reservas

En los once meses antes de la debacle de 2001, el Banco Central perdió US$22.000 millones de sus reservas internacionales, terminando el año con reservas de poco más de US$15.000 millones. Pero el problema consistía en que, por la "Ley de Convertibilidad", debía tenerse en reservas, casi más del doble de lo que, en realidad, se atesoraba. Faltaban más de la mitad de los dólares necesarios. Esta situación generó luego, una crisis no sólo "cambiaria", sino que se sumó la crisis "bancaria", que implicaba la implosión del sistema financiero argentino.

Hoy, aunque se hable de reservas netas negativas, la crisis solo es cambiaria (no hay dólares para manejar el mercado cambiario y asistir al sector importador), pero no existe posibilidad alguna de crisis bancaria. Las reservas del BCRA, ante una conducción política renovada y nuevo plan económico, acompañado por mejores condiciones del sector externo (balanza comercial positiva), aumento de precio de commodities, buenas cosechas, incremento de la actividad económica interna, nuevos préstamos internacionales, swap de monedas, etc., pueden recuperarse en un tiempo prudencial (tal cual ocurriera en el período 2003-2007).

4. Recesión

En 2001, la crisis se desencadenó tras un freno en el crecimiento económico. Una muy profunda y prolongada crisis de crecimiento. Escenario para nada comparable con la actualidad. Lo que se vivió en 2001/2002, más que una recesión fue una depresión económica. La gran diferencia entre recesión y depresión radica en el tiempo de duración de la crisis. Básicamente una depresión es una recesión de larga duración, que provoca desde luego efectos devastadores para la economía o las economías que la padecen. Una recesión puede durar meses o incluso algunos años -con altibajos en los índices de crecimiento, es decir, que el PBI puede subir o bajar- aunque generalmente se mantiene en zona negativa. En cambio, con una depresión, el tiempo es factor determinante, ya que dura más allá de dos años y lo peor es que los índices de crecimiento bajan constantemente, de tal modo que, al graficar el desempeño del PBI de la economía afectada, la recta es cada vez más baja, lo que señalan claramente la depresión económica. Cuando De la Rúa llegó a la Presidencia, en diciembre de 1999, el PBI había caído un -3,4%, una tendencia que no logró revertir durante sus dos años de gobierno. En 2001, el retroceso fue del -4,4% y al año siguiente, el derrumbe fue del -10,9%. En consecuencia, podemos decir, que hacia fines de 2001 ya estábamos inmersos en una "depresión económica", lo cual se diferencia completamente de los tiempos actuales.

Hoy, nos encontramos ante una incipiente recesión, ya que técnicamente, ni siquiera existe "recesión económica", ya que la misma se declara cuando el PBI de un país decrece durante seis meses seguidos (dos trimestres continuados con caída interanual). El primer trimestre de 2023 cerró con un crecimiento económico de +1,3%, respecto de igual trimestre de 2022. Recién, a partir del mes de abril comienzan a registrarse caídas interanuales, y se registra una caída interanual en el segundo trimestre de 2023 de -4,9%, lo cual permite inferir un inicio de recesión. Habrá que esperar las cifras oficiales del cierre del tercer trimestre para definir técnicamente dicho escenario de recesión económica. Si bien, la oferta de bienes y servicios muestra una disminución (producto de diferentes variables), la caída no es drástica. Y, por otra parte, un dato clave de la actualidad es que no se ha incrementado el nivel de desocupación de la población.

5. Desempleo

El desempleo, en cambio, sí fue un factor trascendental en la crisis 2001, ya que llegó a niveles récord. Dos meses antes de que renunciara De la Rúa alcanzaba al 18,3% de la población.

Hoy, si bien la cifra se encuentra amortiguada por: planes, programas sociales, y trabajo informal, mantiene niveles buenos. El último registro oficial, publicado por el INDEC, muestra un nivel de desempleo de un 6,2%. Es decir, el nivel de desocupación previo al desastre de 2001, "triplicaba" al nivel actual de dicho índice en la actualidad.

6. Planes sociales

Más allá de los resultados de las urnas, el Gobierno cuenta con una importante herramienta que no tenía De la Rúa para evitar posibles estallidos sociales: el mal considerado "asistencialismo" por la vía de los planes y programas, imprescindibles para contener la emergencia social. En 2001 este tipo de herramientas de contención social eran inexistentes. Fue justamente la crisis de 2001 la que llevó a que millones de personas empezaran a recibir subsidios del Estado, por su nivel de desamparo y desprotección social.

Hoy, el presupuesto nacional prevé alcanzar a más de 19 millones de ciudadanos argentinos con alguna ayuda del Estado; esto explica, en parte, por qué durante los últimos años los planes sociales se convirtieron en un importante amortiguador de problemas sociales.

7. Inflación y Pobreza

Este es el factor de mayor complicación en el escenario actual. Es la causa fundamental del deterioro socio-económico que se refleja en el país. El alza generalizada de los precios, ha contribuido a que millones de personas caigan por debajo de la línea de pobreza, alcanzado actualmente niveles muy elevados (nivel de pobreza: 40,1% y de indigencia: 9,3%). El mismo prevé un incremento en sus niveles al cierre el segundo semestre de 2023.

Recordemos que, las consecuencias de la crisis del 2001, arrojó en el segundo semestre de 2002 el pico histórico máximo del 65% de pobreza. Luego, este porcentaje se redujo hasta 2014, en donde se registró un crecimiento. Más adelante, volvió a descender hasta el periodo de alza entre 2018 y 2023.

A diferencia de la situación 2023, los expertos remarcan permanentemente que la inflación no fue un factor relevante en la antesala de la crisis de 2001. Es más, debido a la convertibilidad, la caída en la actividad económica y la alta tasa de desocupación de aquellos tiempos, Argentina, terminó ese año con una deflación del -1,1%. Esta también es una de las grandes diferencias entre la crisis actual con la de 2001. En tal sentido, claramente la situación actual y su problemática inflacionaria, se asemeja mucho más a la previa de la crisis 1988/89, que a la debacle del 2001.

En lo que va de 2023 (enero a septiembre) el índice de precios aumentó un 103,2% y desde septiembre de 2022, la medición interanual arroja un incremento del 138,3%. El rubro que más aumentó en el acumulado enero-septiembre 2023 fue “Alimentos y bebidas no alcohólicas” con un 117,5%, y un incremento interanual del 150,1%.

Se estima que 2023 terminará con una inflación cercana al 200%. Ello provoca una continua distorsión de los precios relativos de la economía, resultando siempre y en todos los casos, el “salario” y sus derivados (jubilaciones, pensiones, planes asistenciales, etc.), como los “precios” más perjudicados de todo el sistema económico.

Hoy en día, si bien la caída de los valores reales del salario, vienen perdiendo desde 2018 a la fecha, con mayor inflación (distorsiones graves, falta de precios de referencia, dispersión, etc.) los efectos de la caída real de las remuneraciones, se sufren con mucho mayor impacto.

8. Crisis política

El expresidente de Argentina, Fernando De la Rúa, renunció dos años antes de terminar su mandato. No solo los factores macroeconómicos eran muy diferentes en 2001, sino también el escenario político. De la Rúa había asumido como cabeza de una coalición llamada La Alianza, que se fragmentó poco tiempo después de su llegada al poder con la renuncia del vicepresidente Carlos "Chacho" Álvarez, a solo diez meses de haber asumido. No existía conducción política de la situación, lo que generó una crisis institucional. Para finales de 2001, el jefe de Estado ya había perdido el apoyo hasta su propio partido político.

Actualmente, la única figura que asemeja a la situación actual respecto a la de 2001, es el importante rechazo de cierto sector de la población a la denominada “clase política”, provocando una crisis de representación muy preocupante (obviamente motorizada por

sectores con mucha influencia en la conciencia popular: medios de comunicación masivos, redes sociales, sectores del poder económico, etc.).

Hoy, y a pesar de ello, la situación difiere en mucho a la realidad del 2001, ya que, incluso pese a la debilidad del presidente Alberto Fernández (como figura presidencial), toda la coalición de Gobierno se mantiene firme, abroquelada y con una importante opción electoral, a través del propio Ministro de Economía y con el apoyo unánime de todos los sectores afines al Gobierno.

9. Riesgo país

Por último, está el dato que más parece alarmar a quienes temen que Argentina caiga en un nuevo default -o cesación de pagos de la deuda externa-, como el que se declaró en 2001: con un vertiginoso aumento del riesgo país. Este índice, que mide cuán riesgosa es la deuda pública de un país, y por ende el costo adicional que debe asumir dicho país para tomar nueva deuda, alcanza en la actualidad a los 2.500 puntos básicos. En este contexto es entendible la preocupación. Sin embargo, el escenario sigue estando muy alejado del de 2001, cuando el riesgo país llegó a 5.500 puntos, y luego del default llegó a los 7.222 puntos.

La deuda pública, como porcentaje del PBI, también creció a sus niveles máximos durante la crisis 2001/2002. Posteriormente, descendió de manera prácticamente continuada hasta 2011 con un pico en 2008. A partir de 2011, comienza una tendencia ascendente que se aceleró a partir de 2018 y hasta la actualidad. El PBI per cápita registró su caída más profunda en 2002 (unos U$S 3.000 por habitante), al igual que la inversión social. Esta última aumentó de manera sostenida hasta 2013. En 2023, el PBI per cápita alcanza aproximadamente a los U$S 13.700.

Hoy, en cuanto a esta problemática, la Argentina no está ni cerca de la situación en la que se encontraba en 2001. Con un nuevo escenario de fuerte conducción política, acuerdo socio-político y nuevo plan económico, la situación es totalmente reversible.